

El indígena debe tener su propia política*

Luis Mendoza Representante de la lucha de autodeterminación de los pemones, grupo socio-cultural venezolano que vive en pequeñas comunidades en el sur-este del Estado Bolívar.

Los movimientos indígenas deben tener una expresión de las comunidades indígenas, deben encarnar una política propia, el propio punto de vista de las comunidades y de las etnias. Si bien hay muchas cosas en común entre los movimientos indígenas y los movimientos de apoyo, son dos niveles de lucha muy distintos. Esto significa que **los movimientos de apoyo no pueden nunca sustituir ni dirigir a los movimientos indígenas, sin negar su propio papel.** Igual pasa con los movimientos afrovenezolanos y los movimientos de apoyo.

Dentro de los movimientos indígenas, hay un sinnúmero de jóvenes indígenas que nos hemos formado en las ciudades, sin renunciar a nuestra condición de indígenas. Es, sin duda, una virtud que nuestra conciencia india sobreviva a todo el lavado de cerebro que nos dan en las ciudades, bien sea desde la televisión o desde la educación totalitaria, unicultural de las universidades y liceos. A otro nivel, buscamos alternativas con la educación intercultural y bilingüe para las zonas indígenas, reclamando un sistema educativo que no sea sólo una camisa de fuerza. La escuela debe renunciar a su pretensión - reformulada desde sus raíces - de ser un elemento extraño a las comunidades, etnias y pueblos.

Los jóvenes indígenas que estudiamos en las ciudades llegamos a las comunidades llenos de soberbia, haciéndonos pasar por "blancos", muy creídos de que todo lo que aprendimos en las ciudades es globalmente superior al conocimiento y a la vida de las comunidades. Despreciamos así las palabras de nuestros sabios ancianos y de los jóvenes de las comunidades, creyéndonos los "llamados", los "elegidos" para dirigir los movimientos indígenas. Es verdad que en las ciudades hemos conocido mucho mejor el mundo criollo y extranjero, hemos entrado en contacto con otras etnias indígenas. Pero es cada comunidad, cada etnia, quien debe trazar, desde adentro, su propia política y son ellos quienes más conocen su problemática. **Los movimientos indígenas no se deben confundir, ni con los partidos políticos, ni de derecha ni de izquierda, ni con el Estado (o el gobierno), ni con otros intereses particulares.**

* Ponencia presentada al Seminario ¿Cómo Reinventar el Futuro?, organizado por el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) de la Universidad Central de Venezuela y el Ateneo de Caracas, los días 11 al 15 de julio de 1983.

Aun estando en relación constante con todos esos aparatos, debemos preservar en lo fundamental nuestra autonomía de acción, nuestra autogestión y autodeterminación.

Los partidos y nosotros

Antes que hombres de cualquier partido criollo, o de cualquiera de las religiones del mundo criollo - católico, protestante, adventista, etc. - debemos recordar que somos indígenas, decía una vez el compañero Tito Poyo, del Movimiento Indígena de Guayana. Antes que funcionarios de cualquier gobierno, antes que universitarios o liceístas, debemos recordar que somos indígenas. Esto para nosotros es fundamental, porque **nadie puede asumir por encima de nosotros la representación del indígena.**

No estamos en contra de los partidos, consideramos normal su funcionamiento dentro del mundo criollo. Pero ellos no deben prolongar su propia crisis, su propio caos hacia el mundo indígena y menos servir de canales desintegradores de las etnias y comunidades. Sus métodos muy foráneos de entender las cosas choca incluso con el mismo mundo criollo. Siempre escuchamos, por ejemplo, a las organizaciones de base de las ciudades afirmar que los partidos destruyen la organización de las comunidades, que no dejan que la gente se organice por su propia cuenta desde abajo y en función de sus propios intereses comunales. Donde la comunidad busca sus formas de organización propias - dicen los criollos - allí vienen los partidos a matarlas. Esa forma tan occidental de entender la democracia, no la comprendemos los indígenas.

Es precisamente en la época de elecciones, en que el choque entre los partidos y las organizaciones de base en las ciudades se hace más profundo. Cada quien quiere utilizar la comunidad para sus propios fines inmediatos o para su estrategia - impuesto desde arriba - desconociendo el papel de las organizaciones populares de base. Si este malestar lo siente la misma gente criolla de las ciudades que participan en juntas de vecinos, juntas de conservación del ambiente, movimientos obreros, etc. pueden ustedes imaginarse qué podemos esperar los movimientos indígenas, afrovenezolanos y, en general, todos los movimientos campesinos.

Los verdaderos enemigos de los partidos son ellos mismos. Sabemos que también las dictaduras militares han fracasado y este tipo de "vuelta al pasado" no nos agrada. Además, ninguna dictadura ha favorecido al indígena. Los partidos tienen una concepción estrecha y sectaria, una actitud de colocarse por encima del poder popular o de matar el poder popular cuando éste busca sus propios canales de expresión. Ello delata el carácter elitescos, anquilosado, burocratizado de los partidos. Su conducta niega toda democracia. Por eso deben volver a revisar sus fines y métodos.

En Venezuela, todos los intentos de pretender organizar el movimiento popular desde arriba, desde la estructura de los partidos - o de estructuras monopolizadas por tal o cual partido ha sido un fracaso y nadie puede esperar lo contrario. En los mismos países socialistas, la hegemonía del partido único ha significado un paro cardíaco para la revolución.

Los llamados partidos del status, Acción Democrática y Copei, por ejemplo, han hecho más daño en La Guajira en los 25 años de democracia que el colonizador en casi 500 años, llevando al pueblo guajiro a la división y desmoralización cada vez más profunda. Las Nuevas Tribus, que son un partido político transnacional, pero de factura gringa y que disfrazan con la religión su propio proyecto político, ha sido la penetración más nefasta en toda la historia política de la dominación colonial y neocolonial. Hablan de la "libertad de cultos" para justificar su presencia en las zonas indígenas. pero son los verdaderos negadores de la libertad de cultos, porque su fanatismo persigue las religiones ancestrales del indio. Entonces reclaman para ellos una libertad que le están negando a los otros.

Por lo general, estos movimientos misionales se reacomodan dentro de las comunidades indígenas en forma oportunista - de acuerdo a las circunstancias - a ciertos partidos del sistema y esto se percibe claramente en los resultados electorales.

En general, los partidos de derecha y de izquierda ostentan un poder que no es del pueblo, un poder que les es dado de arriba y sobre todo desde afuera, desde el exterior. Por eso son tan fríos cuando se les habla de la identidad étnica, cultural y nacional de los pueblos colonizados. Y los movimientos religiosos de Occidente, como lo dijera el mismo Mohms. Ivan Ilich, con más transnacionales económicas y políticas, tienen más clara su fachada empresarial - al estilo de la Coca-Cola y la General Motors - y su estructura partidista en defensa del orden, que sus propósitos religiosos. (Nuevas Tribus, General Dinamys y Westhinghouse).

Los partidos en las zonas indígenas, incluyendo a las izquierda salvo algunas excepciones - se sienten como la cara política de las misiones, como los continuadores de una obra supuestamente "civilizadora", "culturizadora", "concientizadora". De allí que difícilmente superen su visión paternalista hacia el mundo indígena.

Tenemos organización y conciencia histórica

Los movimientos indígenas, que tienen casi 500 años en la lucha anticolonial, no podemos caer en la trampa de los partidos de hacernos creer que ellos y sólo ellos van a organizarnos. La misma historia los desmiente. Si fuéramos nulos en organización y en la conciencia etno-histórica de nosotros no quedara ninguna huella, mucho me nos existirían hoy en América millares de etnias y comunidades insistiendo en los proyectos propios de indio americano. Es curioso recordar que al to-

mar los pemones” las minas de Chiricayén, hace más de un año, no estábamos guiados por ningún agente extraño. Descansábamos en nuestra propia organización milenaria. También sabemos que la organización de los pueblos se reajusta constantemente a los tiempos nuevos, pero sin romper la continuidad con el pasado ancestral. Probamos que éramos capaces del diálogo y de la resistencia activa. Buscamos apoyo en la población criolla de Santa Helena de Guairén y fuimos bien correspondidos. También buscamos apoyo en las ciudades y firmamos documentos conjuntos con el Movimiento de Identidad Nacional y con la Procuraduría Indígena Nacional, sin comprometer nuestra línea propia.

Hubo choques con instituciones como la Guardia Nacional en la zona, pero hubo también guardias que entendían el problema pemón y se identificaban con nosotros. El ejército, por su parte, no quiso involucrarse en nuestra problemática. Todo esto va significando que los pueblos indios, si bien es verdad que tienen enemigos en todas partes, en todos los frentes, también es cierto que pueden tener aliados en todas partes, en todos los frentes. Esto es fruto de la lucha conjunta del indio y sus aliados.

La libertad de la que hoy disfruta el pueblo Kuna de Panamá - esa autogestión y autodeterminación dentro del Estado panameño - no es un regalo del gobierno panameño. Es un resultado de la lucha indígena dirigida por Nele Kantule en 1925.

Los movimientos indígenas frente al etnocentrismo marxista

En todos los grupos de izquierda hay sectores que empiezan a entender la necesidad de ver al indio con otros ojos y saben que deben respetar nuestros proyectos. Incluso dentro de ciertos sectores misioneros católicos y protestantes también hay sectores críticos y que se sienten parte de nuestros aliados. También hay sectores muy fanáticos, muy radicales de boca y con acciones muy de sistema. Se creen **radicales**, pero en el fondo son autosuficientes, racistas, desconocedores de nuestra realidad y que quieren imponernos su propia política, llevarnos a la fuerza a su línea. Lejos de apoyarnos, aspiran ser apoyados por los indígenas, sin representarnos realmente. Se trata de algunos movimientos estudiantiles radicalizados desde las aulas y calles de las grandes ciudades, al margen del pueblo urbano. Nada tie-

* Los pemones constituyen un grupo sociocultural en vías de desaparición, que posee una filiación lingüística caribe y se encuentra ubicado en pequeñas comunidades aisladas en el sur-este del Estado Bolívar (Venezuela), al sur del río Orinoco. Su base productiva es la agricultura itinerante de roza y quema con siembra multiespecífica de cultivos tropicales, como la yuca, maíz, etc. Además, practican la recolección de productos de la selva tropical. Estas comunidades están hoy sujetas a fuertes presiones de diversas instituciones económicas, políticas y culturales que plantean conflictos y problemas específicos para su desarrollo autogestionario. Un ejemplo claro de ello lo constituyó un proyecto del Ministerio de la Inteligencia de este país que pretendía demostrar que la inteligencia podía ser aprendida, para cuyo efecto seleccionaron varios niños pemones a fin de enseñarles a tocar violín clásico. Los niños aprendieron el arte del instrumento y dieron un concierto al público de Caracas.

nen que ver con los pueblos indígenas y campesinos, ni con los movimientos afrovenezolanos. Son movimientos de una clase media urbana, universitaria e intelectual que cree tener la verdad en sus manos y ellos se autonombran como "el movimiento popular". Estos sectores, cuando llegan a una zona campesina o indígena o afrovenezolana se comportan peor que cualquier fuerza de derecha. Son tan engreídos que llegan a creer que los campesinos, los indígenas o los afroamericanos no les entienden sus ideas extrañas porque son "atrasados" o "bárbaros" que pertenecen a un período de la historia humana ya superado por el capitalismo y el socialismo (las llaman sociedades "precapitalistas").

En días recientes hojeaba el Manifiesto Comunista y me di cuenta de que si ese manifiesto no se reformula desde sus raíces, allí nunca cabrán los indios, los negros y los campesinos. Marx y Engels hablan del "idiotismo de la vida rural", de "bárbaros" y "salvajes" en oposición a "civilizados". Ese marxismo se nutre en parte de las mismas fuentes de la derecha y no cambia de fondo la concepción que de nosotros tenían los movimientos independentistas del siglo pasado.

No olvidamos que hoy existen marxistas críticos, que admiten la crisis del marxismo como prolongación del Occidente capitalista y de su imperialismo. Pero todavía estos sectores son minoritarios. Es dominante el marxismo eurocéntrico.

Los campesinos en el mundo moderno han sido muy maltratados por las llamadas "reformas agrarias" del capitalismo y del socialismo, vistos como clases en transición y siendo lo deseable su desaparición.

La revolución rusa de 1917 trató muy mal la cuestión campesina y todas las revoluciones posteriores. No es casual que hoy China se occidentalice. El problema de las minorías étnicas y nacionales en los países socialistas - tratado inicialmente por Lenin - se ha quedado en el aparato burocrático. Esto está en la raíz misma de los socialismos marxistas, en la medida en que son una expresión de las grandes ciudades europeas. Consideran lo rural como negación de la ciudad, como negación del llamado "desarrollo de las fuerzas productivas". Por eso quieren cambiar de raíz toda sociedad tradicional no europea.

Si en el campo la lucha de clases no se da como en las ciudades o si la comunidad está menos resentida y la lucha de clases no está en primer plano o simplemente no se desarrolla, eso es suficiente para diagnosticar el supuesto "atraso" político y social.

En otros países donde las izquierdas no han llegado al poder y se utilizan los propios movimientos indígenas para sus fines o a veces ciertas individualidades de estos movimientos, se le suma gratuitamente a la represión colonial y neocolonial que existe contra el indio, la represión contra las izquierdas, sin que exista ningún compromiso con nuestros pueblos. La revolución como creencia - y no como vivencia - sustituye a los propios pueblos. La vanguardia se escuda en sus propias ideas egoístas al margen de la gente. Pero buscan las comunidades indígenas y

campesinas para refugiarse cuando están asediados. Entonces llega el ejército buscando los llamados irregulares y se encuentra con las comunidades indefensas y los militares barren aldeas completas como ocurre en Guatemala desde hace cierto tiempo. Este genocidio no ha producido ninguna reacción mundial importante, ni siquiera en el continente. Otras veces el indígena es embarcado en una estrategia - al margen de su proyecto - y se cree que ello es suficiente como para hablar ya de una línea propia. Cuando viene la toma del poder, el indio es defraudado de nuevo, ha sido simplemente utilizado. Salvador Palomino, Coordinador del Consejo Indio de Sur América (SISA) ha denunciado este peligro en Perú. El indígena se ve acorralado entre dos frentes militares en pugna. Algo parecido pasa con los miskitos en Nicaragua.

Otras veces son las transnacionales - y el Estado dependiente - quienes están interesados en militarizar ciertas zonas indígenas para facilitar la expropiación de sus territorios. Entonces inventan el pretexto del "peligro comunista".

Queremos aliados auténticos

No se trata tampoco de considerarnos extraños a los movimientos populares, ni buscamos el aislamiento. Queremos aliados en todas partes. Las sociedades criollas son también descendientes de indígenas y por eso no deben extrañarnos. Pero no es aliado nuestro quien pretenda dirigirnos para imponernos su propia línea, su propio proyecto.

Tampoco podemos creer en un supuesto "movimiento popular" que sólo existe en la mente de ciertos dirigentes universitarios e intelectuales, sin ninguna identidad real y profunda con nuestros pueblos, sin ningún respeto hacia nuestras formas de vida.

Desde hace casi 500 años de lucha anticolonial, los indígenas hemos tenido nuestro propio camino y hemos hecho alianzas con diversos sectores, pero manteniendo nuestra línea. **Cuando el indígena ha renunciado a la línea propia, sus movimientos se han debilitado y finalmente han muerto.** Los mejores aliados que ha encontrado siempre el colonizador fueron los indios vendidos, sin conciencia étnica ni histórica, sin conciencia frente a la sociedad de clases, los que menospreciaron sus propios proyectos y traicionaron a sus pueblos en función de proyectos foráneos.

De la conquista del oeste norteamericano a la conquista del sur

Al comenzar el murmullo electoral no podían faltar los planes desarrollistas de los dos grandes partidos, con la ausencia de políticas indigenistas claras de los otros candidatos de oposición. Un candidato va al Amazonas y anuncia ante los

propios indígenas que desterrará del diccionario la palabra **indígena**. Otro afirma desde la piedra del Cocuy que proseguirá la llamada "Conquista del Sur". Y nada de esto ha sido capaz de suscitar un serio debate nacional, más allá de la demagogia y el oportunismo generalizados.

Todo esto nos recuerda el genocidio de la conquista del Oeste en los Estados Unidos y el cual es relatado por el racista Alexis de Tosqueville en los siguientes términos:

"En el momento en que escribo estas líneas, trece millones de europeos civilizados se extienden tranquilamente por desiertos fértiles, cuyos recursos y extensión desconocen ellos mismos de manera exacta. Tres o cuatro mil soldados empujan delante de ellos la raza errante de los indígenas y detrás de los hombres armados avanzan leñadores que rompen las selvas, espantan las fieras, cambian el curso de los ríos y preparan la marcha triunfante de la civilización a través de aquellos desiertos". (en "La Democracia en América").

No hay párrafo más adecuado para sintetizar el carácter racista, etnocéntrico y clasista, anticológico y antihumano de la llamada "civilización" occidental "cristiana". En esa época respondían desde la tierra ancestral los indios Siux con su propia filosofía:

"Para nosotros el oeste salvaje comenzó el día en que los animales de la selva huyeron de la presencia del hombre blanco" (Revista Uno y Múltiple, N 6 y 7, Caracas 1979)

No estamos aludiendo sólo al pasado. Aludimos al presente histórico de Venezuela y de América Latina. Están en peligro nuestros pueblos ante la amenaza imperialista de Occidente por los cuatro puntos cardinales y queremos de nuevo lanzar nuestra voz de alerta y de protesta antes de que sea demasiado tarde.